



EL VIENTO SE SALTA EL PROTOCOLO

La rigidez protocolaria se ha visto rota de golpe por una indiscreta ráfaga de viento que en un momento ha puesto a prueba el «savoir faire» de la reina Isabel, la habilidad diplomática del representante neo-zelandés y la habitual flemma del príncipe Felipe. Sucedió en Wellington la tarde en que Su Majestad tenía que inaugurar el Parlamento —ya por la tarde una incipiente tempestad había zarandeado al «Britannia»—. Unos días antes, el primer ministro de Nueva Zelanda había comentado jocosamente con la reina, que a los ciudadanos de Wellington les conocían en todas partes por ir siempre con el sombrero fuertemente sujeto. Si para cualquier mujer ésta es siempre una situación terriblemente delicada, para Isabel y para los que contemplaban la escena hubo un momento de verdadera angustia. Afortunadamente, la poca «delicadeza» del viento fue superada por la gentil sonrisa de Isabel al hacerse graciosamente dueña de la situación. Una anécdota más para las tardes hogareñas de Buckingham Palace.

